



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2017

ISSN 1887-4606

Vol. 11(1), 70-95

www.dissoc.org

Artículo

**Relaciones de poder e ideología: sobre la
construcción social de la vejez y sus cuidados
en una organización de adultas/os mayores
en Chile**

Constanza Gómez-Rubio

Universidad Autónoma de Barcelona

Catalina Ganga-León

Universidad de Chile

Ricardo Álvarez-Astorga

Universidad de Chile

Resumen

En este artículo analizamos el discurso producido en torno a la vejez y sus cuidados, considerando la interseccionalidad de género, edad y clase, desde distintos roles en una organización de adultas/os mayores en Santiago de Chile. Argumentamos que las intersecciones de distintos lugares sociales, asociadas a ciertos discursos, tienen una función especial al reproducir las relaciones de poder. Utilizando una metodología cualitativa y un marco teórico de Análisis Crítico del Discurso, analizamos catorce entrevistas abiertas semidirectivas, representativas de cuatro roles sociales en la organización. Identificamos tres dimensiones argumentativas: la primera mostró la reproducción inter e intragrupal del discurso hegemónico sobre la vejez pobre; la segunda, refiere a las relaciones de poder ejercidas desde lo masculino hacia lo femenino; la tercera, desarrolla la vejez de forma activa, a partir de discursos alternativos de mutualidad y agencialidad. Concluimos que una perspectiva interseccional enriquece la mirada crítica del discurso, visibilizando las incipientes transformaciones sociales en la vejez.

Palabras clave: Vejez en Chile, cuidado comunitario, género, vejez pobre, interseccionalidad.

Abstract

In the present article we analyze discourses of old age and care from different social roles within a senior care organization in Santiago, Chile with attention to the intersection of gender, age and poverty. We argue that intersectionality of social positions and their associated discourses reproduce power relations. Using a qualitative methodology informed by Critical Discourse Analysis, we analyze fourteen semi-structured open interviews that correspond to four different functions in the senior care organization. We identify three main points of focus: first, the reproduction of hegemonic inter- and intra-group discourse on poor older adults; second, power relations between men and women; and third, the construction of old age in terms of agency and mutuality. We conclude by proposing an intersectional perspective that enriches critical discourse analysis of old age, giving visibility to emerging forms of social change.

Keywords: Old age in Chile, community care, gender, poor old age, intersectionality.

Introducción

La interseccionalidad ha sido un concepto relevante para el discurso feminista, al destacar las complejas formas en que las relaciones de género se entrelazan con otras categorías de desigualdad social. Dentro de éstas, las más estudiadas y reconocidas son la clase y la etnia, pero también se conciben aquellas basadas en la edad, religión, sexualidad, entre otras (Ferree, 2009). Frecuentemente, este tipo de relaciones están asociados con discursos en contextos sociales, políticos y culturales particulares, produciendo y reproduciendo ideologías (Van Dijk, 1996, 2008).

El discurso en torno a la vejez se produce en un contexto histórico y cultural en que operan diversos mecanismos de poder sobre las edades. En este sentido, las formas de comprender socialmente a los actores sociales no son homogéneas, por el contrario, se encuentran en constante tensión y producción ideológica y discursiva (Guajardo, Tijoux, & Abusleme, 2015), lo cual cobra relevancia en un contexto mundial de envejecimiento progresivo, llevando a centrar la mirada en las particularidades de cada sociedad y grupos sociales.

En tal situación, Chile no ha sido una excepción, pues los indicadores etarios durante las últimas tres décadas han señalado un proceso de envejecimiento acelerado, sin precedentes históricos. Pese a esto, en dicho país la vejez se ha construido social y hegemónicamente desde una imagen negativa y desvalorizando su aporte en la sociedad, considerando a los/as adultos/as mayores como sujetos pasivos/as, despojándolos de la agencialidad en su propio bienestar. Asimismo, esta construcción incorpora las desigualdades de género en su interior y la desvalorización relacionada con la clase socioeconómica (Guajardo et al., 2015).

Todas estas características se ven intensificadas en la vejez pobre, donde las personas se conciben como frágiles y meros receptores pasivos de beneficios. Una amplia literatura internacional (Engelhardt & Gruber, 2004; Olivera & Tournier, 2015; Smeeding & Sandstrom, 2005; Walker, 1981; entre otros) se ha ocupado de la relación entre vejez y pobreza, principalmente a partir de temáticas como pensiones, jubilación, sistemas de salud y seguridad social. Las conclusiones generales se orientan hacia una misma línea: la pobreza en la vejez va aumentando. Walker (1981) sostiene que, dentro de los factores relevantes al comprender cómo se vive la vejez, es la situación laboral y socioeconómica, así como la clase social de pertenencia previa a dicho período.

Por su parte, la vejez es vivida principalmente por mujeres. Las llamadas

feminización del envejecimiento y feminización de la pobreza, colocan de relieve que pobreza y género en la vejez no son dimensiones aisladas, sino que se interrelacionan (Acevedo & Gonzalez, 2014; Lee, 2001). Así, tal como señala Walker (1981), si consideramos la relevancia de las condiciones de vida en períodos anteriores a la vejez, podemos inferir que las diferentes desigualdades vividas y acumuladas a lo largo de la vida de las mujeres, marcan su vejez.

Vinculado a lo anterior, restar agencialidad a las personas en la vejez pobre, se traduce en que la experiencia política en este tipo de vejez haya sido ignorada desde las producciones académicas gerontológicas y feministas. Por ejemplo, en estas últimas se ha puesto escasa atención en las relaciones de poder basadas en edad y género, específicamente en la ancianidad (Calasanti, Slevin, & King, 2006; Freixas, Luque, & Reina, 2012).

Por su parte, el cuidado en personas mayores representa cada vez más un problema para las sociedades con poblaciones envejecidas, las cuales muchas veces no se encuentran preparadas para brindar bienestar a esta población (Aguirre & Scavino, 2016). Precisamente en Chile, pese a los cambios sociales que han acontecido en las últimas décadas, como la creciente participación femenina en el mercado laboral y en la educación, el cuidado se sigue entendiendo como una responsabilidad familiar y femenina (Arriagada, 2010; Guajardo et al., 2015). Como plantean Flores y Tena (2014), el origen simbólico que sustenta la división sexual del trabajo —a saber, el patriarcado—, continúa fuertemente arraigado en las sociedades latinoamericanas, por lo que son las mujeres quienes siguen concibiéndose como las principales cuidadoras.

Asimismo, producto de la visión negativa de la vejez en Chile, el cuidado de adultos/as mayores reviste características particulares, pues han sido desacreditados/as socialmente por haber envejecido y por vivir un período de la vida significado socialmente como un malestar y una ‘carga’. Por esto, su estudio debe focalizarse en los cambios sociales de la desigualdad basados en la edad, considerando las representaciones hegemónicas de la vejez en un determinado contexto, los sujetos que se producen y las ideologías operantes (Iacub, 2013).

Por otra parte, si consideramos que no solo los grupos dominantes poseen ideologías para legitimar su poder, sino también los grupos de oposición, existirían ideologías sobre la vejez que resisten la construcción hegemónica, concibiéndola de manera diferente. En efecto, pueden existir ideologías de grupos específicos en la sociedad, incluso, no todos los miembros de un grupo pueden compartir el mismo sistema ideológico (Van Dijk, 1996).

En este artículo analizaremos los discursos sobre vejez y cuidados, considerando las relaciones de poder y la interseccionalidad de género, edad y pobreza desde distintos roles sociales en una organización de adultas/os mayores en Santiago de Chile. Esta organización surge de un proyecto religioso comunitario, que considera la necesidad de brindar un espacio de cuidado a las/os adultas/os mayores, y promover su participación activa, en un contexto de pobreza. Se encuentra en un sector socialmente pobre, cuyo nivel educacional formal es bajo e incompleto —respecto a la educación obligatoria— y con una gran población envejecida. Cabe destacar que para efectos del presente estudio, entendemos *pobre* en un sentido amplio y que abarca, además de la carencia económica, la limitación del ejercicio de los derechos e implica la privación de las capacidades básicas y la coartación de las libertades (Sen, 2000). Es por esto que referimos a *pobreza*, y no solamente al nivel socioeconómico.

La organización funciona en jornada diurna los días laborales y otorga transporte, tres comidas diarias y actividades recreativas a las/os participantes, quienes hacen uso de un lugar común que comparten con las/os voluntarias/os que trabajan en la organización. La relevancia del estudio de las organizaciones se encuentra en que éstas producen significados compartidos, pero también lugares de lucha de los distintos grupos para moldear la realidad social según sus intereses. Esto tiene un profundo carácter político, en tanto da cuenta de relaciones de poder y dominación (Mumby & Clair, 2000). Asimismo, tal como sostiene Wodak (2015), la investigación relacionada con el género debe considerar el contexto, pues posibilita la comprensión de los roles de género y sus implicancias en la vida social. La autora destaca el aporte del concepto de interseccionalidad, que ha puesto de relieve el modo en que el género siempre está en interacción con otras categorías y antecedentes socioculturales, como la edad, nivel educacional, situación económica, entre otras.

Vejez, pobreza y cuidados

El lenguaje es clave en la experiencia de vida y de la edad de las personas mayores. Esta última, generalmente se ha interpretado como una cuestión demográfica, pese a la importancia de considerarla como una potente dimensión, tal como el género y la clase social (Coupland, 2014). Barrientos, Gorman y Heslop (2003), argumentan que esta forma de comprender la vejez, se produce por la constante subvaloración de las personas mayores y de las contribuciones que éstas realizan a sus comunidades, hogares, e incluso al

Estado. Esto genera su cosificación y marginalización política, a la vez que contribuye a la persistencia de la pobreza en la vejez.

Por otro lado, para Coupland y Coupland (1993), los discursos contra la discriminación de edad pueden caer en la simplicidad moralista de proteger al/la más débil, perpetuando un discurso de vulnerabilidad de las personas mayores. Esto se refleja en las formas de habla, por ejemplo, utilizando lo que los autores llaman *over- accommodation*, es decir, la utilización de estilos condescendientes de conversación con los/as adultos/as mayores, con el propósito de sobreprotección; la simplificación de los registros de habla, similares a los que se utiliza en la infancia; o la explicación del déficit en el habla de las personas mayores, desacreditándolas por el uso del lenguaje y su clase socioeconómica (Coupland, Coupland, Giles, Henwood, & Wiemann, 1988).

De esta forma, el lenguaje es fundamental para comprender los discursos y experiencias de los/as adultos/as mayores, más aún cuando se ubican en contextos de pobreza. Así, por ejemplo, en algunas comunidades de Ghana, realizan una distinción respecto a la pobreza en las personas mayores. Por un lado, estaría la *cash poverty* o pobreza en efectivo –para referir a la pobreza de dinero–, y por otro, la *familyless poverty* o pobreza sin familia –correspondiente a la pobreza de no tener familia o hijos, pese a tener dinero– (Barrientos et al., 2003).

Asimismo, se ha encontrado que las experiencias de personas mayores pobres, en diferentes partes del mundo, son similares. Investigaciones llevadas a cabo en el Caribe y en ciertas regiones de Asia y África, han indicado que la pobreza se vincula a experiencias de incapacidades en la asunción de responsabilidades sociales y económicas, así como también a la inseguridad en los ingresos, apoyo social y en salud. Sin embargo, dentro de la vejez pobre también existen diferencias, no se trata de un grupo homogéneo. Así, las mujeres suelen ser más pobres y vivir más años que los hombres, a la vez que acumulan una mayor cantidad de desigualdades sociales a lo largo de la vida, lo que influye en sus condiciones de vida en la vejez (Acevedo y Gonzalez, 2014; Barrientos et al., 2003).

Por lo anteriormente mencionado, la edad se convierte en una categoría dispuesta jerárquicamente, que interactúa con otros factores de desigualdad, por ejemplo, ‘mujer vieja’, se constituye de dos posiciones sociales: la edad y el género (Krekula, 2007; Twigg, 2004). Agregamos una tercera posición: la pobreza.

Lo anterior se relaciona con el concepto de interseccionalidad, que en los últimos años ha sido utilizado para entender las interrelaciones de poder, al analizar cómo la confluencia de múltiples ubicaciones sociales produce variadas posiciones, las que pueden ser dinámicas y constitutivas unas de otras (Dorlin, 2012; Ferree, 2009). Esta perspectiva da cuenta de la articulación de diferentes opresiones producidas por diferentes posicionamientos sociales (Hill Collins, 2000).

En las relaciones de cuidado en la vejez, opera la interseccionalidad de género, edad y clase social —entre otras—, que en una determinada cultura permiten identificar y entender las prácticas de cuidados de maneras específicas. Los estudios feministas han evidenciado que frecuentemente los cuidados son llevados a cabo por mujeres, pobres e inmigrantes, y sus beneficiarios son quienes tienen el poder y los medios para ser cuidados (Hirata, 2014).

Desde algunos discursos feministas se ha planteado que la existencia humana se sostiene en la interdependencia —sin negar que en ciertos momentos de la vida la dependencia puede ser mayor—, donde la mutualidad del cuidado se configura como un elemento central. Esto implica la desnaturalización de tal labor como responsabilidad exclusivamente femenina, volviéndose un trabajo compartido y desjerarquizado, lo cual tiene como efecto que algunos sectores pierdan sus privilegios de poder (Krpmotic & De Ieso, 2010; Molinier, 2014).

Estudios como el Freixas et al. (2012), dan cuenta que las mujeres se ven más involucradas en vínculos de reciprocidad y solidaridad, pues la socialización de género las ha llevado a relacionarse con otros a través del cuidado, facilitando las redes y vínculos cercanos con la comunidad en la vejez. Así también, se ha evidenciado que desde niñas se fomenta en ellas la cooperación y la igualdad, lo que se traduce en estilos de habla específicos y en escucha activa, mientras en los hombres se estimula la interrupción y la búsqueda de posiciones en las jerarquías sociales (West, Lazar, & Kramarae, 2000).

No obstante, los vínculos solidarios asociados a los cuidados no siempre se construyen desde las mismas posiciones discursivas y concepciones ideológicas. Tal como plantea Twigg (2004), no todos los discursos son igualmente posibles. Dependerán de las condiciones estructurales que los posibiliten. Vale referir al trabajo realizado por Sennett (2003), quien brinda claves de lectura sobre el respeto mutuo, la dependencia y los cuidados en la sociedad estadounidense. En este sentido:

La solidaridad con los pobres, cuando no se es pobre, corre el riesgo de convertirse en condescendencia o dar paso al interrogante, más básico aún, sobre si uno tiene un lugar legítimo entre los pobres o los desposeídos. Puesto que la desigualdad perturba la solidaridad, es fácil que la declaración <<quiero ayudar>> provoque una respuesta hostil (p. 140-141)

Tal como sostiene Mumby y Clair (2000), existe una relación entre discurso, poder e ideología. El primero crea y reproduce las relaciones de poder, en tanto la ideología media en esta relación, fomentando marcos interpretativos por los que las prácticas discursivas construyen sus significados. Así, por ejemplo, los discursos asociados a la pobreza pueden reproducir relaciones de dominación basadas en la superioridad de clase, de género y de edad, que a su vez tengan sustratos ideológicos diversos —como la ideología heteronormativa—, pero también ideologías grupales, como veremos a continuación.

Metodología y aproximación analítica

Utilizamos un enfoque cualitativo y como marco teórico el Análisis Crítico del Discurso (ACD), específicamente desde la perspectiva de Norman Fairclough (1992). El autor entiende ‘discurso’, principalmente, como el uso lingüístico hablado o escrito, que implica una práctica social y no una actividad puramente individual. Esto comprende: 1. un modo de acción por el que las personas pueden actuar sobre el mundo. 2. Lo que supone una relación dialéctica entre discurso y estructura social. El discurso es constitutivo y a la vez contribuye a la configuración de lo social, vale decir, no sólo representa el mundo, sino también compone y construye su significado. 3. Los discursos favorecen la construcción de sistemas de conocimientos y creencias (Fairclough, 2008).

Las prácticas discursivas contribuyen a la reproducción social, pero también a la transformación social. Su análisis se centra en el proceso de producción, distribución y consumo de discursos, en el contexto económico, político e institucional particular donde estos son generados. La producción y el consumo involucran procesos de creación de textos e interpretación, basados en la internalización de las estructuras y convenciones sociales, mientras que la distribución se relaciona con el alcance que tienen estos en una sociedad. Mediante la interpretación de las prácticas discursivas relativas al poder es posible estudiar las transformaciones sociales. El poder es entendido en términos de una asimetría entre los participantes de un evento discursivo, respecto al control de cómo los textos son producidos, distribuidos y consumidos en un determinado contexto sociocultural (Fairclough, 1992).

Fundamental para la reproducción del poder son las ideologías. Éstas pueden entenderse como una visión de mundo, que mediante formas simbólicas y en circunstancias sociohistóricas específicas se intersectan con el poder (Thompson, 2002). Las ideologías residen en los textos, aunque no se desprenden de estos directamente, ya que los significados se producen mediante la interpretación, y por tal pueden existir variadas interpretaciones. Por ello es relevante analizar cómo las ideologías trascienden los tipos de discursos particulares y cómo los discursos contribuyen a la producción y reproducción de relaciones y sujetos (Fairclough, 1995).

El ACD explora las relaciones entre prácticas discursivas y estructuras sociales con el propósito de investigar las formas en que esas prácticas se producen, y son configuradas por relaciones de poder y resistencias; y cómo los vínculos entre discursos, poder e ideología pueden ser ambiguos y borrosos para las personas involucradas en las distintas prácticas sociales (Fairclough, 2001, 2008).

Desde la perspectiva de Fairclough (2008), el ACD considera tres dimensiones discursivas: una textual; la que se configura como práctica discursiva; y otra que es parte de las prácticas sociales. La primera, refiere al material producido en el proceso investigativo, desarrollándose un análisis lingüístico de sus distintos aspectos. Se relaciona con las significaciones explícitas e implícitas del mundo, siendo estas últimas las que permiten el acceso a un análisis ideológico de los discursos, ya que las ideologías suelen ser supuestos implícitos (Fairclough, 1995, 2008; Stecher, 2010), por ejemplo —y tal como se verá en el análisis— construyendo discursivamente la pobreza asociada a la suciedad e infravalorada, a partir de estrategias de referenciación polarizantes —como nosotros/ellos— .

La segunda, alude a cómo los/as enunciantes producen e interpretan los textos. En tal sentido, las sociedades mantienen variados discursos que se relacionan y/o compiten entre sí. Así, el orden del discurso viene dado por la totalidad de las prácticas discursivas y sus relaciones. Algunos discursos se presentan como dominantes, mientras que otros como alternativos, opuestos o marginales (Fairclough, 2012). Esto puede visibilizarse en la relación de oposición entre el discurso hegemónico heteropatriarcal y la creación de discursos alternativos relacionados con la mutualidad y reciprocidad en la vejez.

Lo anterior se relaciona con la interdiscursividad, en que un evento discursivo generalmente combina y articula más discursos y géneros. Así, un discurso puede llegar a ser hegemónico, legitimado y consensuado, y a la vez

puede ser resistido (Fairclough, 2008, 2012). También pueden surgir discursos alternativos, que contrastan con los hegemónicos y dominantes.

La tercera dimensión refiere a las prácticas sociales, que son formas medianamente estables de actividad social. Su análisis puede contener diferentes niveles de organización social, en que aparecerán cuestiones relacionadas con el poder y la ideología. Esto puede verse reflejado en los discursos de devaluación del trabajo de cuidados, que dan cuenta de una ideología heteropatriarcal, que opera consensuada y naturalizadamente en la vida cotidiana.

Por lo anterior, como analistas hemos realizado tres interrogantes específicas al texto: ¿cuál es la relación que se construye desde las diferentes posiciones discursivas con la vejez, la pobreza y los cuidados?; ¿qué tipo de relaciones se establecen entre las posiciones femeninas y masculinas en la vejez pobre?; ¿qué relaciones de poder e ideologías sustentan las prácticas discursivas analizadas? De este modo, analizamos interpretativamente el corpus textual —descrito a continuación— colocando atención en los siguientes aspectos: uso semántico y pragmático del lenguaje, interdiscursividad, posiciones sociales en el discurso e implicancias sociales e ideológicas. Cabe destacar que consideramos algunos lineamientos de Wodak (2015), respecto al uso sexista del lenguaje, la entonación, elección de palabras, comportamiento conversacional y comunicación no verbal.

Corpus

El corpus fue producido a partir de 14 entrevistas abiertas semi-directivas, a 11 miembros de la organización, representantes de 4 roles sociales diferentes relacionados con el cuidado de las/os adultas/os mayores: religioso e ideólogo del proyecto, voluntarias/os, participantes de la organización y familiares de participantes. Por motivos de tiempo, tres voluntarias/os fueron entrevistados en dos sesiones. El criterio para entrevistarlos/as fue, en el caso de los/as voluntarios/as e ideólogo, el tiempo de permanencia durante la semana en la organización —variando entre 4 y 5 días—; para las/os participantes, el interés por cooperar y para las familiares, la disponibilidad de tiempo. En total fueron 9 mujeres y 2 hombres, entre 55 y 78 años.

Las entrevistas fueron realizadas entre diciembre de 2015 y marzo de 2016. Las entendemos como un proceso de co-construcción discursiva, de complejas características comunicativas, que no son producidas en una conversación común (Briggs, 1986). El carácter semi-directivo estuvo dado por

la utilización de una pauta de temáticas relevantes a tocar, pero no de preguntas directrices con el fin de orientar la entrevista, sin perder la espontaneidad y permitiendo un alto grado de libertad (Ortí, 1992; Valles, 1999). De manera transversal indagamos en las condiciones de vida, vivencias en el proyecto y la manera en que concebían el cuidado brindado por la organización. Las entrevistas fueron grabadas digitalmente y luego transcritas, según la adaptación del sistema de Gail Jefferson, realizada por Bassi (2015) (ver Apéndice 1).

Analizamos el material como un corpus textual unificado, vale decir, construimos un único texto que englobó todas las entrevistas. Realizamos dos lecturas sucesivas del corpus; en la primera, realizamos anotaciones generales, y en la segunda, construimos un relato argumentativo, implicando una nueva lectura del texto y permitiendo una visión global del mismo.

Posteriormente, releímos el corpus, creando tres subcategorías (a saber: i. Producciones discursivas e ideológicas de la pobreza en base a la dependencia y las relaciones de poder; ii. Control en la vejez: la reproducción de discursos asociados a la ideología heteropatriarcal; iii. Discursos alternativos: mutualidad y vejez como lugar político), considerando los contenidos implícitos y explícitos. Esto se tradujo en la selección de 61 citas para analizar respecto a la problemática del presente artículo. Cabe destacar que las citas aquí presentadas son representativas del corpus textual trabajado, seleccionadas según la riqueza discursiva otorgada respecto de los objetivos de investigación.

Redactamos las interpretaciones a la luz del marco contextual del relato argumentativo, consolidando el análisis en tres dimensiones vinculadas a las tres subcategorías anteriores. Finalmente, el análisis escrito fue leído por otros/as investigadores/as, así como especialistas del estudio del discurso, lo que nos llevó nuevamente al corpus textual para incluir nuevas interpretaciones.

Consideraciones éticas

A modo de regular los aspectos éticos, adherimos al código de buenas prácticas en la investigación¹, de la Universitat Autònoma de Barcelona. Utilizamos consentimientos informados en los que dimos cuenta de los objetivos de investigación y del compromiso de resguardo de la identidad de las/os participantes. Todos fueron firmados por las/os participantes de la investigación.

Análisis

Identificamos tres dimensiones argumentativas. En la primera, ‘Producciones discursivas e ideológicas de la pobreza en base a la dependencia y las relaciones de poder’, analizamos las relaciones de poder en torno a la clase social, derivadas principalmente de dos posiciones: intra-clase e inter-clase. En la segunda, ‘Control en la vejez: la reproducción de discursos asociados a la ideología heteropatriarcal’, exponemos las construcciones discursivas sobre cuidados y control relacionados con el género y la edad. En la tercera, ‘Discursos alternativos: mutualidad y vejez como lugar político’, damos cuenta de las incipientes construcciones de la vejez como lugar activo y político.

La identificación de cada cita es: número de orden de entrevista en el corpus: número de cita dentro de la entrevista, posición del/a entrevistado/a en la organización. Asimismo, los nombres fueron modificados para mantener el anonimato.

Producciones discursivas e ideológicas de la pobreza en base a la dependencia y las relaciones de poder

Las relaciones de poder se encuentran vinculadas con la intersección de clase, género y edad, intensificando la desigualdad de uno u otro factor. Fue frecuente la dicotomía ellos/nosotros, construida diferencialmente de acuerdo a la posición enunciante, aunque con ciertas características compartidas, como las estrategias de referenciación utilizadas. Para el caso de la clase, la pobreza es referenciada mediante la asociación a la suciedad, utilizando binarismos como sucio/limpio en su producción discursiva, como se ejemplifica en las próximas citas.

Desde el rol de participante mujer en la organización, se construye el grupo social de pertenencia como ‘la población’, concepto que refiere a un barrio pobre configurado como un territorio, caracterizado por la cercanía y las condiciones de exclusión social de quienes lo habitan. No obstante, la enunciante realiza una construcción de la pobreza endogrupalmente, vale decir, ella es parte de dicha población, pero realiza diferenciaciones en su interior basadas en el ellos/nosotros. Ellos —y su entorno—caracterizados por la suciedad, y nosotros —específicamente yo— por la limpieza. Se intensifican palabras asociadas a la higiene, la suciedad y la inmundicia, teniendo por efecto generar rechazo emocional ante la situación descrita y posicionarse de manera superior, dentro de la misma clase social, al emitir el discurso,

(1) 01: La gente de población, (x) no escucha, yo trabajé muchos años por ellos (...) Yo vi 02: tanta cosa en la población, que yo a los niños les lavaba los pies yo, pa' llevarlos al 03: médico ☹ pa' no pasar vergüenza ☹. °La cara° cochina, me llegaban a pasar, los 04: bichos, las pulgas, y yo me cambiaba ropa, llegaba a la casa a bañarme, limpiarme (5:3, Participante mujer).

Se reproduce el discurso hegemónico de la pobreza, que la construye infravalorada, vinculada a la ignorancia y a la suciedad, mediante estrategias discursivas asociadas a valorativas negativas, las que, pese a no utilizar adjetivos calificativos directos, otorga dichos atributos indirectamente, especialmente por medio del uso del pronombre 'yo' que tiene como efecto diferenciar a la enunciante del resto del grupo al que describe (línea 04). Estos últimos son ubicados en una posición inferior, sucios/as y dependientes, teniendo por efecto reforzar la superioridad de la enunciante desde lógicas moralistas e higienistas. De modo que advertimos cómo las categorías de interpretación de la realidad de las clases dominantes se reproducen en la clase dominada, generando las relaciones de poder y las desigualdades macrosociales a un nivel microsociales y cotidiano.

La superioridad grupal, a través de la distinción ellos/nosotros, se observa con mayor intensidad en las construcciones discursivas interclase, es decir, las realizadas en posiciones fuera de la pobreza, como el caso del rol de voluntario hombre. La característica más recalada para referenciar al exogrupo es la suciedad, reproduciendo y generalizando una construcción simplificadora y negativa de la vejez pobre, promoviendo el discurso hegemónico de la pobreza subyacente a los prejuicios de clase,

(2) 05: dábamos 35 almuerzos (x) y entrábamos a unas casas... donde había <debajo del 06: comedor perras paridas> (2) °gatas paridas° (3) casas que jamás un aseo, °los ratones 07: se paseaban°, ((golpea la mesa)) <pa' mi FUE FUERTE nunca había vis-> oh:: de 08: verdad no::: °basta con esto° ((golpea la mesa)). Porque, °mentalmente no puede ser 09: esa vida para morir so:::lo° (3). Eso, los perros una hediondez, la placenta bota'. 10: Dejaba su ↑ comida ahí y los gatos llegaban ↑ no::: (...) comían los gatos, en vez de 11: comer él, ↓ lo daba a los animales ↓ (4). Pobreza total (5). °Me costó°, meses, hasta 12: que me adapté. Empecé a sentir esos olores de esas casas, °que jamás han hecho un 13: aseo° (2:3, Voluntario hombre).

La pobreza es construida desde la suciedad e inmundicia, enjuiciada desde el enunciante, ubicándose fuera y por encima de ella. Para tal efecto, se utilizan recursos discursivos como la variación del volumen de voz y las pausas extendidas (líneas 06, 07 y 11), los golpes en la mesa (línea 08), los énfasis en

ciertas palabras, especialmente en la mención de animales (línea 06), y las ejemplificaciones, las cuales intensifican el relato, reforzando su posición superior. Análogamente, una estrategia de persuasión de la audiencia sobre la veracidad del relato, es la cuantificación específica de los almuerzos —35—, otorgando un dato concreto sobre el cual se asientan las atribuciones realizadas.

Se significan implícitamente a los/as participantes de la organización como sujetos pasivos/as, sin capacidad de decisión sobre su contexto y sus vidas, lo que se refuerza con la antítesis entre vida y muerte, asociando la vejez pobre con esta última y configurándola como elemento central de sus vidas (línea 09).

Control en la vejez: la reproducción de discursos asociados a la ideología heteropatriarcal

El ejercicio del poder producido en el rol de voluntarios/as, se intersecta con el género y la edad. La referencia a las personas en el período de vejez se realiza desde estrategias discursivas, como la infantilización y la pasivización. Estas estrategias reducen la capacidad de agencia de las/os sujetos, como ilustra el término ‘abuelitos’ y ‘abuelo’, tal como se aprecia en las líneas 14, 15 y 17 de la próxima cita. Respecto al primero, el morfema ‘itos’, genera una atribución emotiva, ligada a la ternura, y también a lo pequeño a modo de diminutivo. Asimismo, se asume que las/os participantes han cumplido con la exigencia social de ser padre o madre (y tener nietos/as), ya que la designación alude a un rol familiar. De esta forma se adopta una concepción de familia heterosexual y con ello se conforma el proceso ideológico de discurso, específicamente de ideología patriarcal.

Esta ideología permea el discurso heteropatriarcal, basado principalmente en la heterosexualidad, en que el hombre es el encargado de proveer los recursos monetarios a la familia y la mujer la responsable del cuidado de los/as hijos/as, con una consecuente valoración de cada actividad. De esta forma, tal como se aprecia en la cita, se desprende una devaluación del trabajo de cuidado, de quien cuida y de quienes son cuidadas/os. Esta devaluación se construye mediante las formas en que las acciones se asignan para hombres y mujeres,

(3) 14: del cuidado de los abuelitos... yo te dije °que eso yo no°... es María la 15: encargada, °del cuidado de los abuelitos°. El cuidado mío es cuando los traigo en 16: vehículo, °y los voy a dejar, ese es mi cuidado°, que es más delicado que estar 17: cuidando °acá°. (...) Para mí es proteger, °más que cuidar°, <de proteger al abuelo>. 18: ↑ Estar con él, encima ↑, como tu papá te protegió cuando chico, <no es que te 19: cuidó>, te protegió. <Iban a un paseo> y el papá encima tuyo. <Te ibas

a meter al 20: agua en el mar> °y tu papá *a la siga*° ((golpea la mesa)). Eso es proteger (2) (...) 21: proteger es uno protege. Individual, <YO PROTEJO A MI MUJER Y MI HIJO> 22: (3). °Eso es proteger, estar encima tuyo° (2:4, Voluntario hombre).

El discurso se construye desde una posición masculina de superioridad, donde se representa el cuidado masculino como ‘protección’ (líneas 17-22), que, pese a habitualmente ser entendida como una forma de cuidado, pragmáticamente es utilizada para generar la diferenciación entre los conceptos.

Se significa la atribución de los procesos de cuidado y protección según la posición femenina o masculina. La protección se construye discursivamente cercana a lo masculino e implicaría, en algunos casos, fuerza física para el resguardo y la defensa. Para reforzar el discurso, se alza el volumen de voz, y se selecciona y enfatiza un léxico asociado al poder que ejerce una persona sobre otra en una posición inferior, como ‘yo’, ‘individual’ y ‘proteger’, que a través de ejemplificaciones, definen a las mujeres y a los/as hijos/as como objetos pertenecientes al hombre (línea 21). Los cuidados son asociados a lo femenino, teniendo una valoración menor que la protección, ilustrado con alusiones directas (líneas 16-20) y con la baja del volumen de voz en ‘acá’ (línea 17), que sirve para reforzar el significado peyorativo que transmite respecto del cuidado.

Adicionalmente, mediante la implicación de la audiencia (líneas 18-20) y del enunciante (línea 21) se apela a la emocionalidad de protección, dando un significado positivo al control desprendido de la analogía ‘estar encima de ti’, que refiere a estar corporalmente dominando al/a otro/a.

El proceso discurso/ideología da cuenta de la existencia una posición de superioridad masculina, que domina todo aquello que escapa de esta, incluidas las mujeres, construyéndolas como objetos de protección individual desde su subordinación y dominación. Esta dominación masculina se expresa principalmente sobre los cuerpos en el ejercicio cotidiano del poder. Sin embargo, el dominio corporal no es exclusivo de lo masculino sobre lo femenino, sino también se da entre posiciones femeninas y desde lo femenino a lo masculino, en la intersección clase y edad. Así, la relación que se construye desde la posición de voluntaria mujer, conlleva un traspaso de los límites corporales en nombre del amor y el cariño,

(4) 23: <ellos me ubi:::can, yo vo:::y y los besuque:::o, los abra:::zo> (8:6, Voluntaria mujer)

Semánticamente, se emplea la palabra ‘ubicar’ para dar a entender que las/os participantes conocen a la voluntaria, siendo este el único requisito para

besarlos, sin consentimiento previo. Generando por efecto la trasgresión de los límites corporales, desde una construcción de las/os sujetos pasivos y dispuestos a que otras/os decidan sobre sus cuerpos. Por su parte, la palabra ‘besuqueo’ habitualmente se significa como una forma forzosa del acto de besar, no obstante, la enunciaste la utiliza performativamente, significándola de forma opuesta, expresando cariño y ternura.

El discurso desde la posición femenina asocia el cuidado al cariño, permitiendo así que el contacto corporal sea socialmente valorado e incuestionado. Por otro lado, el contacto corporal desde la posición masculina pasa por el dominio sexual, en que se deja sin voz a las mujeres pobres en el período de vejez,

(5) 24: Don Paulo... ((ríe)) le echa tallas a la señora más de edad que está aquí (...) le 25: dice que yo soy *pololo*² de e::lla, y::: la saco a pasea:::r, lo’ hace refir todo el camino. 26: ☺ “¿Te compraste calzones³ bueno?” le dice! ☺ (...) <Él le agarra las piernas y 27: me echa la culpa a mí po’, ☺ y yo no no no ☺> ((ríe)). Si ella sabe que es él po’, “☺ 28: le dije al Alfredo que tení’ los calzones rotos ☺” ((ríe)) (4:7, Participante hombre).

En el enunciado, se da voz en tercera persona, particularmente al voluntario hombre, implicándolo indirectamente. Este rol dentro de la organización se construye basado en la autoridad, lo que se ilustra en la forma de referenciarlo —‘Don’— (línea 24), cuyo efecto es el reconocimiento de una relación de poder y de quien principalmente la ejerce.

‘Le echa tallas’ es utilizado como un modismo chileno para dar a entender que el voluntario bromea con las/os participantes, específicamente hace bromas sobre una mujer participante de la organización, en relación a la sexualidad (líneas 25-28). Así, la posición femenina se convierte en objeto pasivo de la relación de poder entre voluntario y participante hombre, restándole cualquier agencialidad sobre su cuerpo y dejándola sin voz en el discurso. Por su parte, la posición masculina es la activa, vislumbrándose cómo el cuerpo de las mujeres es de dominio público y masculino.

A su vez, la relación de poder y autoridad del voluntario hacia el participante hombre, se juega en la negación reiterada (línea 27), infiriéndose que el abuso de poder y la falta de respeto que implica el traspaso corporal hacia la participante mujer de la organización no es compartida por el enunciante y debe negar su responsabilidad. Simultáneamente, podemos relevar una tensión discursiva en el rol del participante hombre, al ubicarse superiormente en relación a la posición femenina, y donde, a través del tono

jocoso y las risas posteriores, interpretamos una complicidad entre las posiciones masculinas (participante y voluntario).

La broma se expresa violentamente a través del papel semántico de las expresiones ‘calzones buenos’ y ‘calzones rotos’, las que refieren al estado en que se encuentra la ropa interior femenina, con la finalidad de facilitar el acto sexual. Así, la mujer es construida como objeto receptor de los deseos y el dominio masculino, reproduciéndose la ideología patriarcal que conlleva la opresión de las mujeres en una posición social de inferioridad.

Discursos alternativos: mutualidad y vejez como lugar político

La interseccionalidad mujer, pobre y vieja, reproduce relaciones de poder. Estas relaciones no son en todos los casos iguales, pues dicha interseccionalidad se encuentra asociada al contexto micro-social y a las condiciones sociohistóricas de su producción. En el caso del rol familiar,

(6) 29: Lo ↑ pensé ↑... <en vez de ir yo como abuela para ↑ estar sentada ↑>, puedo ir 30: a ayudar (9:6, Familiar mujer).

En el contexto particular de la organización, el rol de participante mujer es la más oprimido y devaluada. Este rol se constituye de tres posiciones: mujer, vieja y pobre, asociándose a la pasividad y dependencia, lo que se ilustra en la expresión ‘estar sentada’ y su contraposición a la acción de ayudar. El aumento en la velocidad y agudeza en el tono de voz intensifican esta construcción de las/os participantes de la organización, pese a que la enunciante comparte estos lugares sociales con las/os mismas/os.

Las relaciones de poder que se producen en las intersecciones se tensionan con ciertos discursos alternativos. Tal es el caso de los construidos principalmente por el grupo de mujeres participantes al interior de la organización y por el ideólogo del proyecto,

(7) 31: lo que yo no quiero es que esté (3) “pobrecita”, etcétera, (x) y dando, dando, 32: dando, lo que, mi idea es cuando personas llegan a este centro, es su hogar, y en su 33: hoga::r tú estás sacudiendo:::, estás secando la loza, estás barriendo, y estamos 34: tratando de motivar algunos de ellos, a asumir un poco de <responsabilidad> (1:1, Ideólogo hombre).

Esta posición enunciativa concibe a las/os participantes de la organización como actores sociales activos. En su referenciación se emplea la palabra ‘personas’ (línea 32) —y no ‘abuelos’ o ‘abuelitos’, como ocurre en el discurso

de voluntarios/as—, lo que es concordante con la construcción de la representación que se realiza de ellas/os. Asimismo, su uso responde a una neutralización del género en el lenguaje, incluyendo tanto a hombres como mujeres.

La disminución en el tono de voz en referencia a la palabra ‘pobrecita’, en conjunto con la reiteración ‘dando, dando, dando’ (líneas 31 y 32), son recursos utilizados para reforzar la atribución de agencialidad e implicancia en las acciones de carácter doméstico. Al respecto, la responsabilidad por las tareas domésticas y de cuidado, se construyen indistintamente del género, siendo las ‘personas’ las responsables de las mismas (línea 32 y 33), que a la vez resultan fundamentales para la convivencia cotidiana de la comunidad.

Pese al discurso hegemónico de la vejez, que la entiende como el producto final de un proceso histórico de vida, asociada a roles más tradicionales de género, a lo pasivo y dependiente; surge uno alternativo, donde la vejez se asocia a la actividad y a la capacidad de hacerse cargo del cuidado tanto de ellas/os mismas/os, como del resto (líneas 32-34). De esta forma, se amplía la noción de vejez como un lugar donde es posible realizar cambios sociales y de género.

En la práctica cotidiana de cuidado en la organización, se tensiona y negocia constantemente la concepción de vejez desde los distintos roles. Así, en los roles de voluntarios y participantes hombres se suele reproducir el discurso hegemónico sobre la misma, tensionándose con el discurso alternativo, que concibe la vejez desde la actividad, la mutualidad y las posibilidades de cambio, dando cuenta que el campo se encuentra en una incipiente y constante transformación social.

Respecto al grupo de participantes mujeres en la organización, este se construye discursivamente desde lógicas de respeto y aprendizaje mutuo. Tal es el caso del espacio de tejido y lectura, donde existe una transmisión de enseñanzas entre las mismas,

(8) 35: Si::: la que tiene que teje:::r o está tejiendo en su casa, trae el tejido después
36: conversamos (...) ↑ nos sentamos ahí un rato ↑, y después una toma un libro y::: lo
37: trae pa’ leerlo (...) ☺↑ los hombres ↑ a veces duermen no más ☺ (4:5, Participante mujer).

El discurso alternativo se asocia a una mayor complicidad entre las mujeres, conformando espacios de reunión y confianza. Así, se desprende un proceso ideológico diferente, en el que subyacen lógicas de respeto mutuo y

reciprocidad, las cuales pueden entrar en conflicto con el discurso hegemónico de la vejez.

Por otro lado, desde la posición femenina y vieja, su vejez se produce desde retóricas de mutualidad y cooperación, mientras que la de los hombres es representada como inactiva, intensificado con la expresión ‘no más’ (línea 37). De esta forma, los atributos designados para cada grupo, producen dinámicas de polarización entre ambos, donde la actividad y agencialidad estaría dada por la posición femenina; y la inactividad y pasividad, por la masculina.

Lo anterior visibiliza el componente político asociado a la vejez, donde las mujeres conformarían el grupo social que une a la comunidad, a través del trabajo colectivo. Igualmente, desde la posición de voluntaria mujer se releva la valoración social de las/os participantes de la organización como actores y portadores/as de la historia,

(9) 38: porque no se puede::: no mirar a los viejo::s y::: hacerlos a un camino, <porque 39: el camino lo marcaron los viejos y eso hay que tenerlo claro> (8:1, Voluntaria mujer).

La referenciación ‘viejos’ se utiliza de manera reivindicativa y performativa, quitándole el componente peyorativo —que en el contexto chileno tiene— y reapropiándolo desde la valoración a la experiencia de vida, apelando a la audiencia a visibilizar su importancia social.

A la vez, la metáfora ‘el camino lo marcaron los viejos y eso hay que tenerlo claro’ (línea 39), evidencia el componente de construcción social de la vejez, en tanto el camino no es pre-existente y natural, sino es delineado por la historia y el contexto social de estas/os sujetos. Igualmente, la analogía ‘camino’ (líneas 38 y 39) se utiliza para potenciar el argumento de que los/as viejos/as construyeron la sociedad en que actualmente vivimos, por lo que no puede apartárselos del mundo social. Así, la construcción social sería un proceso donde todas/os participamos: los viejos construyeron lo que los más jóvenes viven, y los más jóvenes construyen lo que las próximas generaciones vivirán.

Por tanto, sería socialmente enriquecedor ‘mirar’ a los viejos, valorar su experiencia y legitimar su historia y transmisión a la sociedad. En consecuencia, adquiere importancia tensionar los discursos hegemónicos que invisibilizan a estos/as actores, revalorizando sus historias y experiencias, desprendiéndose el componente político de la vejez, como un lugar desde donde se pueden generar cambios sociales y comunitarios, influyendo en el bienestar de su comunidad.

Conclusión

En este artículo hemos analizado críticamente el discurso construido en torno a la vejez y sus cuidados, a partir de la interseccionalidad de género, edad y pobreza, en una organización de adultas/os mayores en Santiago de Chile. El análisis mostró, por una parte, el ejercicio del poder por superioridad de clase, coincidente con lo sostenido por Sennett (2004), respecto a que la solidaridad con las personas pobres, cuando no se es pobre, cuestiona la legitimidad de dicho acto. A partir de dicha solidaridad, también evidenciamos lo postulado por Coupland y Coupland (1993), reproduciéndose en la organización el discurso que ve a las personas mayores desde la vulnerabilidad y la necesidad de protección. Por otro lado, encontramos el ejercicio del poder intraclase, que reproduce la desigualdad macrosocial, a un nivel microsociedad, concordando con lo planteado por Van Dijk (1996), en tanto los miembros de un grupo pueden no compartir un mismo sistema ideológico.

Vinculado a lo anterior, encontramos relaciones de dominación corporal basadas en el género y la edad, a partir de una construcción de las/os adultas/os mayores como receptoras/es pasivas/os de cuidado. Asimismo, existe una retórica en torno a la construcción del ‘cuidado’ que reproduce la devaluación de los mismos. Desde la posición masculina, se menosprecia el cuidado y es asociado a funciones socialmente atribuidas a la posición femenina. En este sentido, concordamos con lo planteado por Molinier (2014), respecto a que es imperativo desjerarquizar y compartir los cuidados, para generar transformaciones sociales. Apreciamos también las diferencias estilísticas en el habla entre hombres y mujeres. En ellos, se destaca un uso de recursos no verbales, asociados al dominio de la situación; mientras en ellas, predominan las expresiones ligadas a la cooperación, concordando con lo planteado por West et al. (2000).

De este modo, quisiéramos relevar la producción discursiva alternativa, construida principalmente por las mujeres participantes de la organización, en que se promueve la vejez desde la actividad y la cooperación. Esto abre la posibilidad de concebir la vejez como un lugar político, notando la dialéctica entre prácticas discursivas y transformaciones sociales (Fairclough, 1995, 2001, 2012). No obstante, debemos señalar que estos cambios son incipientes, pues sería iluso omitir el ejercicio de poder de los discursos hegemónicos.

La vejez se posiciona como un período donde es posible construir cambios, tal como apreciamos en nuestro análisis, donde ciertas prácticas cotidianas respecto a la concepción de las labores domésticas se encuentran en transformación respecto a las asignaciones tradicionales de las mismas. No obstante, también notamos que sigue existiendo un núcleo ideológico patriarcal que mantiene las relaciones tradicionales de género, concordando con lo expresado por Flores y Tena (2014).

En relación a lo anterior, parte de las configuraciones de género que se expresan en la matriz familiar se reproducen en lo comunitario. Así, en el orden del discurso existe una tensión respecto a los elementos patriarcales y autoritarios que se presentan en el discurso hegemónico heteropatriarcal, con elementos que se orientan a relaciones más horizontales y de mutualidad, en el discurso alternativo.

Resaltamos que no es posible abordar la complejidad de las relaciones de género, sin considerar su intersección con otras categorías sociales. El marco referencial de la interseccionalidad enriquece la mirada crítica del discurso, al prestársele atención a la intersección de diversos sistemas de opresión, a partir de la interacción dinámica de estos. Sin embargo, hay que tener precaución de no homogenizar las experiencias y considerar los contextos macro y microsociales.

Finalmente, reconocemos la relevancia de fomentar estudios feministas en el período de ancianidad, rescatándola en su complejidad y heterogeneidad de experiencias y grupos sociales que la conforman, visibilizando su potencial político y resignificando la vejez para rescatar su valor para nuestra sociedad.

Notas

0. Este trabajo fue financiado por CONICYT PFCHA/ DOCTORADO EN EL EXTRANJERO 72160039

1. El código de buenas prácticas en la investigación puede encontrarse en <http://www.uab.cat/doc/codigo-buenas-practicas-es>

2. Denominación chilena de pareja amorosa.

3. Denominación chilena de ropa interior femenina.

Apéndice 1

Clave de transcripción

(número)	Tiempo que dura una pausa destacada, en cantidad de segundos.
<u>subrayado</u>	Énfasis en una palabra o sílaba.

:::	Alargamiento del sonido previo a la serie dos puntos.
↑extracto↑	Habla más aguda en el extracto.
↓extracto↓	Habla más grave en el extracto.
MAYÚSCULAS	Volumen elevado de voz, gritos.
>extracto<	Habla más pausada o lenta de lo habitual.
<extracto>	Habla más acelerada o rápida de lo habitual.
°extracto°	Murmullos o volumen menos elevado de lo habitual.
-	Corte repentino de una palabra, por voluntad del hablante.
☺extracto☺	Habla entre risas.
☹extracto☹	Habla con tristeza.
((palabra))	Información no verbal o contextual.
(x)	Balbuceo, duda, tartamudeo o habla incipiente.
<i>curativas</i>	Palabras o expresiones extranjeras o de la jerga local.
'	Para reemplazar letras o números “perdidos” en la enunciación.
“extracto”	Para el uso no literal de ciertas palabras, y citas en lo enunciado.
...	Ideas o palabras sin terminar, sin alargamientos de sonidos.

Referencias

- Acevedo, J., & Gonzalez, J. (2014).** No envejecemos igual: La religiosidad y el género en adultos mayores del noreste de México. *Reflexiones*, 93(1), 133–144.
- Aguirre, R., & Scavino, S. (2016).** Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles Del CEIC*, 2016/1(150), 1–41.
<http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15449>
- Arriagada, I. (2010).** La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, (27), 58–67.
- Barrientos, A., Gorman, M., & Heslop, A. (2003).** Old age poverty in developing countries: Contributions and dependence in later life. *World Development*, 31(3), 555–570. [http://doi.org/10.1016/S0305-750X\(02\)00211-5](http://doi.org/10.1016/S0305-750X(02)00211-5)
- Bassi, J. (2015).** El código de transcripción de Gail Jefferson: adaptación para las ciencias sociales. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 39–62.
<http://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1252>
- Briggs, C. (1986).** *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calasanti, T., Slevin, K. F., & King, N. (2006).** Ageism and Feminism: From “Et Cetera” to Center. *NWSA Journal*, 18(1), 13–30.
<http://doi.org/10.1353/nwsa.2006.0004>
- Coupland, N. (2014).** Age in social and sociolinguistic theory. In N. Coupland,

- S. Sarangi, & C. Candlin (Eds.), *Sociolinguistics and Social Theory*. Oxon: Routledge.
- Coupland, N., & Coupland, J. (1993)**. Discourses of ageism and anti-ageism. *Journal of Aging Studies*, 7(3), 279–301. [http://doi.org/10.1016/0890-4065\(93\)90016-D](http://doi.org/10.1016/0890-4065(93)90016-D)
- Coupland, N., Coupland, J., Giles, H., Henwood, K., & Wiemann, J. (1988)**. Elderly self-disclosure: Interactional and intergroup issues. *Language and Communication*, 8(2), 109–133. [http://doi.org/10.1016/0271-5309\(88\)90010-9](http://doi.org/10.1016/0271-5309(88)90010-9)
- Dorlin, E. (2012)**. L’Atlantique féministe. L’intersectionnalité en débat. *Papeles Del CEIC*, 83(2), 1–16.
- Engelhardt, G., & Gruber, J. (2004)**. *Social security and the evolution of elderly poverty* (No. 10466). Cambridge. Retrieved from <http://www.nber.org/papers/w10466%0ANATIONAL>
- Fairclough, N. (1992)**. *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995)**. *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London: Longman.
- Fairclough, N. (2001)**. The dialectics of discourse. *Textus*, XIV(2), 231–242.
- Fairclough, N. (2008)**. El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170–185.
- Fairclough, N. (2012)**. Critical Discourse Analysis. *International Advances in Engineering and Technology*, 7(July), 452–487.
- Ferree, M. M. (2009)**. Inequality, intersectionality and the politics of discourse: Framing feminist alliances. In E. Lombardo, P. Meier, & M. Verloo (Eds.), *The Discursive Politics of Gender Equality: Stretching, Bending and Policy-Making*. (pp. 86–104). London: Routledge.
- Flores, R., & Tena, O. (2014)**. Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales.*, (50), 27–42.
- Freixas, A., Luque, B., & Reina, A. (2012)**. Critical feminist gerontology: In the back room of research. *Journal of Women & Aging*, 24, 44–58. <http://doi.org/10.1080/08952841.2012.638891>
- Guajardo, G., Tijoux, M. E., & Abusleme, M. T. (2015)**. *La construcción social de las demencias en las personas mayores de la región metropolitana de Chile*. (G. Guajardo, M. E. Tijoux, & M. T. Abusleme, Eds.), *SENAMA, Colección de estudios*. Santiago: SENAMA, FLACSO Chile, Instituto Chileno de Terapia Familiar.
- Hill Collins, P. (2000)**. *Black feminist thought. Knowledge, consciousness, and*

- the politics of empowerment*. (Second edi). New York: Routledge.
<http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Hirata, H. (2014)**. Gênero, classe e raça: interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. *Tempo Social*, 26(1), 61–73.
<http://doi.org/10.1590/S0103-20702014000100005>
- Iacub, R. (2013)**. Nuevas reflexiones sobre la postgerontología. *Revista Kairós Gerontologia*, 16(4), 295–311.
- Krekula, C. (2007)**. The Intersection of age and gender reworking gender theory and social gerontology. *Current Sociology*, 55(2), 155–171.
<http://doi.org/10.1177/0011392107073299>
- Krmpotic, C. S., & De Ieso, L. C. (2010)**. Los cuidados familiares: aspectos de la reproducción social a la luz de la desigualdad de género. *Revista Katálysis Florianópolis*, 13(1), 95–101. <http://doi.org/10.1590/S1414-49802010000100011>
- Lee, W. (2001)**. The feminization of poverty among the elderly population of Hong Kong. *Asian Journal Of Women's Studies*, 7(3), 31. Retrieved from <https://search-proquest-com.are.uab.cat/docview/197721291?accountid=15292>
- Molinier, P. (2014)**. Cuidado, interseccionalidade e feminismo. *Tempo Social*, 26(1), 17–33. <http://doi.org/10.1590/S0103-20702014000100002>
- Mumby, D. K., & Clair, R. P. (2000)**. El discurso en las organizaciones. In T. A. Van Dijk (Ed.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: Introducción multidisciplinaria. Volumen 2* (Primera ed, pp. 263–296). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Olivera, J., & Tournier, I. (2015)**. Successful ageing and multi-dimensional poverty: The case of Peru. *Ageing & Society*, 36, 1690–1714.
<http://doi.org/10.1017/S0144686X15000665>
- Ortí, A. (1992)**. La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. In M. García, J. Ibañez, & F. Alvira (Eds.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 189–221). Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Sen, A. (2000)**. La pobreza como privación de capacidades. In *Desarrollo y Libertad* (pp. 114–141). Buenos Aires: Editorial Planeta S.A.
- Sennett, R. (2003)**. *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2004)**. *Respect in a world of inequality*. New York: W. W. Norton & Company.
- Smeeding, T., & Sandstrom, S. (2005)**. *Poverty and income maintenance in*

old age: A cross-national view of low income older women (No. 398).
Luxembourg.

- Stecher, A. (2010).** El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina. *Universitas Psychologica*, 9(1), 93–107.
- Thompson, J. (2002).** *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Coyoacán: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Twigg, J. (2004).** The body, gender, and age: Feminist insights in social gerontology. *Journal of Aging Studies*, 18, 59–73.
<http://doi.org/10.1016/j.jaging.2003.09.001>
- Valles, M. (1999).** *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, T. A. (1996).** Análisis del discurso ideológico. *Versión. Estudios de Comunicación Y Política*, (6), 15–43.
- Van Dijk, T. A. (2008).** Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 201–261.
- Vela, F. (2004).** Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. In M. L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63–95). México: FLACSO.
- Walker, A. (1981).** Towards a political economy of old age. *Ageing & Society*, 1(1), 73–94. <http://doi.org/doi:10.1017/S0144686X81000056>
- West, C., Lazar, M. M., & Kramarae, C. (2000).** El género en el discurso. In T. A. Van Dijk (Ed.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: Introducción multidisciplinaria. Volumen 2* (Primera ed, pp. 179–212). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Wodak, R. (2015).** Gender and Language: Cultural Concerns. In J. D. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2nd editio, Vol. 9, pp. 698–703). Oxford: Elsevier.

Notas biográficas

	<p>Constanza Gómez-Rubio es Psicóloga y Magíster en Estudios de Género y Cultura. Actualmente, doctoranda del Departamento de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona y becaria de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, Chile. Anteriormente, trabajó en Universidad de Chile. Su trabajo se centra en la construcción discursiva del género y la reproducción de las desigualdades sociales en el mundo laboral y en el trabajo de cuidados.</p>
	<p>Catalina Ganga-León es Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales y Licenciada en Psicología de la Universidad de Chile. Cursó un diplomado en gestión del cambio e innovación organizacional. Sus intereses se centran en la investigación cualitativa, el análisis de discurso desde una perspectiva feminista, el trabajo de cuidados y la psicología crítica.</p>
	<p>Ricardo Álvarez-Astorga es Licenciado en Psicología de la Universidad de Chile. Cursó un diplomado en metodologías cualitativas de investigación psicosocial. Sus intereses se centran en la investigación cualitativa, la construcción discursiva de problemáticas sociales y la psicología crítica.</p>